

Los dilemas económicos de Centroamérica 1990: integración o subtaiwanización

Xabier Gorostiaga

Dialéctica política coyuntural de la región

En una forma sintética podríamos decir que Centroamérica, después de la firma de los llamados Acuerdos de Paz de Esquipulas II, se encontraba en una dialéctica política de un 3-2. Es decir, tres países moviéndose hacia una solución política regional: Costa Rica, Guatemala y Nicaragua, y El Salvador y Honduras con serias dificultades por las presiones norteamericanas, pero que al final se integraron en la búsqueda de una solución propia. Estados Unidos quedó temporalmente fuera de la dialéctica regional al fracasar su último intento con el documento Reagan-Wright. En agosto de 1987 se creó un espacio, un tiempo y unas condiciones internacionales que Centroamérica no había gozado desde el tiempo de su independencia. La dinámica actual, a un año de la firma de Esquipulas II, es mucho más compleja y la polarización se ha vuelto a acrecentar en la región. El *momentum* creado por Esquipulas está hoy en una clara situación de *antimomentum*, donde pelagra el proceso de paz forjado hace un año. El elemento más determinante es que Estados Unidos ha conseguido incorporarse de nuevo al juego dialéctico de los países de Centroamérica. La dialéctica política actual sería de 2 — 2-2. Es decir, Estados Unidos y Nicaragua polarizan el conflicto regional. Por otro lado, El Salvador y Honduras se han plegado a la posición norteamericana de aislar a Nicaragua, apoyando la fuerte actividad política de los últimos meses de los más altos delegados del gobierno norteamericano en la región. En medio, Oscar Arias de Costa Rica y Vinicio Cerezo de Guatemala, intentan mantener un espacio y un tiempo centroamericano, tratando de evitar el aislamiento de Nicaragua, hecho que provocaría la ruptura del proceso regional.

En el presente análisis, se pretende señalar la correlación de fuerzas a los niveles oficiales de

los poderes establecidos, que encuentran a una región agotada por la guerra, la crisis económica y la pérdida de perspectivas de paz creadas en torno a los Acuerdos de Esquipulas. Existe un cansancio generalizado, porque se percibe que la guerra se prolonga, la crisis económica se profundiza y las iniciativas internacionales no llegan a materializarse.

La polarización política de los gobiernos, la interferencia norteamericana y la pasividad de la sociedad civil han permitido que de nuevo las fuerzas armadas vuelvan a jugar un papel beligerante y protagónico, por lo menos en los tres países del norte de la región. Esquipulas había logrado y hecho posible que la sociedad civil y el poder civil fuesen dominantes en la dialéctica política regional y en la búsqueda de soluciones para el conflicto. Por tanto, la situación actual tiende a ser regresiva.

En esta dialéctica regional se estarán jugando no sólo las posibilidades de la paz y el desarrollo, sino también el carácter y la definición de lo que son la paz, la democracia y el desarrollo. Estamos en un momento de una *lucha ideológica regional* extraordinariamente importante, donde al conflicto militar y a la lucha por la sobrevivencia se añade una profunda lucha ideológica. En esta lucha ideológica por definir el carácter de la paz, la democracia y el desarrollo, actores sociales como las universidades, las iglesias y los centros de investigación tienen un papel fundamental que jugar. Deberíamos de levantar la pregunta sobre los peligros que encaran la paz, la democracia y el desarrollo; interrogarnos si estas categorías se definen y se establecen realmente desde fuera de la región y desde las estructuras del poder dominante, sin la participación de la sociedad civil y de las grandes mayorías. Creo que este tema es central para ubicar las posibilidades de las iniciativas internacionales. Según se decante esta dialéctica política regional, las alternativas inter-

nacionales tendrán un significado muy diferente.

Las iniciativas internacionales sobre Centroamérica

Esquipulas creó un *momentum* centroamericano internacional que provocó que Centroamérica fuese insertada no sólo en el mapa político mundial de la crisis, sino también en el mapa económico mundial.¹ La dialéctica entre el *momentum* y el *antimomentum* se da también a nivel internacional.

Inmediatamente después de Esquipulas se dieron un conjunto de iniciativas económicas y políticas que en estos momentos están en un semicompás de espera, porque las condiciones regionales no se consolidan lo suficiente como para favorecer la implementación de esos proyectos económicos. Además, están apareciendo nuevas áreas de interés internacional en el proceso de distensión que se da en algunas crisis regionales, como la de Irán-Irak, cuyo proceso de paz va a requerir mucho apoyo internacional, y los nuevos fenómenos en Palestina, Afganistán, Angola, etcétera.

A nivel internacional se han presentado cinco iniciativas fundamentales:

1. El plan de la ONU

La Resolución de las Naciones Unidas 42-240 de 1987, que fue aprobada por consenso en la Asamblea del Organismo, propone un programa multilateral de ayuda económica a Centroamérica por un monto superior a 4 mil millones de dólares. El consenso mundial en torno a este proyecto es muy significativo, dado que contó también con el apoyo de la delegación norteamericana. Sin embargo, también en este proyecto se da una dialéctica interna, claramente reflejada en el comunicado del embajador norteamericano Lester B. Korn del 12 de mayo de 1988.

El delegado norteamericano manifiesta el apoyo al proceso de la paz, al progreso social, al desarrollo económico y a la construcción de instituciones democráticas en la región. Afirma que estas tareas son de responsabilidad primaria de los propios centroamericanos. Afirma que Estados Unidos ha estado apoyando económicamente a la re-

gión en una forma muy especial. Afirma que desde 1985 su gobierno ha otorgado 4 mil millones de dólares en ayuda bilateral y más de 1 mil millones de dólares en contribuciones a través de los organismos internacionales y advierte que el nivel de esta ayuda no puede continuar indefinidamente. Se congratula, por tanto, del interés internacional por ayudar a la reconstrucción de Centroamérica por parte de los países miembros de las Naciones Unidas; sin embargo, exige una explicación completa para identificar qué programas de las Naciones Unidas serán reducidos en orden a cubrir los fondos destinados para Centroamérica. Señala que la preferencia de su país es que los recursos para Centroamérica vengan de nuevas donaciones.

Es significativo que al tiempo que advierte que la ayuda norteamericana no puede continuar a ese nivel indefinidamente, está demandando al resto de los países que contribuyan con nuevos fondos para Centroamérica, previniendo de que no se reduzcan otros programas de Naciones Unidas. Esto está indicando las dificultades que Estados Unidos puede poner en el futuro a este proyecto. Por otra parte, lo más grave de la posición del Embajador alterno en las Naciones Unidas, Mr. Korn, se refleja en la afirmación: "tenemos serias reservas sobre algunas recomendaciones específicas del Plan, incluyendo aquéllas sobre la deuda externa, el comercio, los refugiados, la energía y la revitalización del Mercado Común Centroamericano, sobre todo sobre su sistema de pago"... "La estrategia internacional comprensiva sobre la deuda implementada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial debería permanecer como las bases para la acción sobre la deuda regional. Las propuestas para reestructurar la deuda del sector privado deberían apropiadamente ser negociadas con los acreedores privados. Por tanto, *no podemos apoyar las propuestas específicas señaladas en el plan sobre esta temática*". Es decir, el gobierno norteamericano, además de prevenir sobre las fuentes de los nuevos fondos, claramente presenta "serias reservas" sobre los puntos centrales del Plan de Naciones Unidas. A pesar de esta dialéctica, que puede repetirse con gobiernos como Gran Bretaña y Alemania Federal, el Plan de Naciones Unidas para Centroamérica es una de las propuestas más originales que ha tomado las Naciones Unidas para el apoyo económico frente a una crisis regional. El hecho que sean dos latinoamericanos, el embajador Ramírez Ocampo en colaboración con el director de

¹ Ver Gorostiaga, Xabier, prólogo y epílogo a la edición centroamericana de *Forjando la paz: El reto de Centroamérica*, por Fagen, Richard, CRIES-PACCA-DEI, Cosia Rica, 1988.

la CEPAL, el guatemalteco Gert Rosenthal, los que están jugando un papel muy dinámico por llevar el plan adelante, mantiene vivas todavía las expectativas de una ayuda multilateral sustancial para Centroamérica.

2. El proyecto especial de ayuda económica de la Comunidad Económica Europea (CEE)

Dicho proyecto fue aprobado en el encuentro San José IV, realizado en Hamburgo. Durante la reunión, los europeos recibieron la demanda centroamericana por un paquete de 1 200 millones de dólares para la región. En su declaración oficial, la CEE tomó una clara decisión política de apoyo para la región, sin embargo, no comprometió montos específicos para dicho proyecto. Han pasado más de seis meses desde que se realizó la reunión de Hamburgo, y Europa no acaba de concretar sus propuestas económicas porque en el continente no existe unidad suficiente, ni la comunidad ni la CEE tienen programas y presupuestos para este tipo de proyectos especiales regionales. Es cierto que se ha despertado un interés nuevo en Europa, protagonizado por Italia, España y Holanda y posiblemente por el nuevo gobierno socialista francés, sin embargo, no se prevé que los montos europeos alcancen ni siquiera una quinta parte de las demandas propuestas por Centroamérica. Por otro lado, Europa claramente se ha opuesto a dar un tratamiento preferencial a Centroamérica dentro de los Acuerdos de Lomé. En conclusión, es posible que la ayuda multilateral europea se reduzca a menos de 200 millones de dólares. No obstante, se prevé un aumento de la ayuda bilateral de un conjunto sustantivo de gobiernos europeos, más un incremento de las contribuciones de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) para Centroamérica, que ya alcanzaron en 1987 una cifra cercana a los 200 millones de dólares anuales.

3. La propuesta de los países nórdicos

En mayo de 1988, los países nórdicos se reunieron en Estocolmo junto con una amplia delegación de representantes centroamericanos para discutir conjuntamente un paquete nórdico para la región de Centroamérica. Sólo en el caso de Suecia y Noruega los fondos regionales se triplicaron. Además, se aumentaron los fondos bilaterales de los países nórdicos con sus contrapartes centroamericanas.

Sin duda, ésta es la iniciativa internacional de más alcance dentro de las limitaciones económicas que tienen países muy ricos pero de pequeño tamaño. Lo significativo de esta propuesta es que se realiza conjuntamente con los centroamericanos y se crea un equipo nórdico para dar seguimiento y profundizar la colaboración de estos pequeños países desarrollados con los pequeños países subdesarrollados de Centroamérica. La asistencia nórdica se destina para las áreas más críticas del subdesarrollo centroamericano, sobre todo en la formación técnica, en la transferencia de tecnología, en la asistencia a los refugiados, en el desarrollo a la pequeña empresa y en el fortalecimiento a las instituciones regionales que deberán ejecutar los nuevos proyectos de integración.

4. Los Acuerdos de Acapulco, aprobados por los ocho presidentes que conforman el Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo

La reunión de Acapulco fue la primera iniciativa internacional de apoyo hacia Centroamérica; posiblemente la más importante a nivel político, pero con serias limitaciones debido a la profunda crisis económica de la mayoría de los países latinoamericanos. Lo significativo de los Acuerdos de Acapulco es la decisión de América Latina de jugar un papel económico en Centroamérica intensificando los procesos de integración de la región con el subcontinente y fortaleciendo a CADESCA como vínculo de la región con SELA, ALADI. El Tratado de Montevideo y los Acuerdos Regionales de Integración como el Pacto Andino y el CARICOM. En torno a Acapulco han nacido iniciativas de diversos países latinoamericanos para involucrarse económicamente en la reconstrucción de la región, en especial de México, Argentina, Perú y Venezuela. Desgraciadamente, los países latinoamericanos no lograron ponerse de acuerdo en propuestas más específicas de apoyo económico a la región, dejando claramente establecida una posición y una voluntad política que, sin embargo, no fue acompañada de una contraparte económica suficientemente específica.

5. El Programa de Ayuda Inmediata (PAI)

Esta no es obviamente una propuesta internacional, sino el acuerdo que lograron los ministros de integración y los vicepresiden-

tes de la región para presentar en forma conjunta las prioridades y los montos específicos de un programa regional. Este consenso económico específico logrado por los países de Centroamérica es quizás lo más significativo que se ha logrado después de Esquipulas. En medio de la polarización política de la región, los agentes económicos de los gobiernos han logrado unos grados de consenso que no se habían dado desde los mejores momentos del Mercado Común Centroamericano. Incluso se llega a aceptar un trato específico y preferencial para los países con menor grado de desarrollo, como Honduras, o con una situación económica más crítica, como el caso de Nicaragua, debido a la agresión y el boicot norteamericano.

El PAI fue aceptado como criterio de prioridad tanto por las Naciones Unidas, la CEE, los países nórdicos y, posteriormente a Acapulco, los gobiernos de América Latina. Este *consenso básico económico regional* es posiblemente el hecho político que ha permitido que, a pesar de la polarización política, el equipo de los vicepresidentes y de los ministros de integración haya avanzado notablemente en 1988, tanto a nivel de las propuestas específicas como de la creación y fortalecimiento de las instituciones regionales que las van a ejecutar.

Conviene recordar que fue en marzo de 1987, casi seis meses antes de la reunión de Esquipulas, cuando los ministros de Integración, en una forma colectiva e inusual, redactaron una carta a los presidentes de la región donde afirmaban que los problemas económicos de Centroamérica no tendrían ninguna solución posible si no se llegaba a acuerdos políticos.

A partir de la "Carta de Pochomil" de marzo de 1987, el intercambio y los acuerdos económicos regionales han alcanzado niveles muy superiores a los acuerdos políticos. La creación del Parlamento Centroamericano —del cual sólo falta la ratificación de Costa Rica—, y la reunión ejecutiva de los vicepresidentes y su vinculación estrecha con los ministros de Integración y las instituciones regionales como SIECA, BCIE, el Consejo Monetario Centroamericano, CEPAL, CADESCA, etc., son, desde el lado económico, uno de los aspectos más pacificadores a nivel político.

Finalmente, conviene mencionar brevemente la creación de la "Comisión Internacional sobre la Recuperación y el Desarrollo de Centroamérica", llamada "la Comisión Sanford" porque su patrocinador más importante ha sido el senador estadounidense Terry Sanford, de Ca-

rolina del Norte. Esta Comisión no es una iniciativa económica nueva, porque carece de recursos, pero es una iniciativa económica, multilateral e independiente, conformada por un conjunto de personalidades políticas y económicas que pretenden presentar una especie de miniplan Marshall para la reconstrucción de Centroamérica. La Comisión parte de un paradigma posbélico para Centroamérica. Es decir, una visión desde una lógica de paz que supere la lógica de la polarización, de la confrontación y de la contención de los cambios para enfatizar la necesidad de la reconstrucción y de la integración centroamericana. El hecho de que en esta Comisión el liderazgo sea centroamericano y que las personalidades internacionales tengan una representación importante en áreas económicas (el copresidente Arthur Levitt, presidente de la Bolsa de Valores de Nueva York; el comisionado de la CEE, Claude Cheysson; el viceministro de Relaciones Exteriores sueco, Pierre Schori; el secretario de Cooperación española para América Latina, Luis Yáñez) así como el que un conjunto de personalidades representativas de Alemania, Italia, Japón, Canadá, etc., se hayan sumado a un grupo de connotados ciudadanos norteamericanos y centroamericanos para trabajar conjuntamente en la reconstrucción de Centroamérica, es un signo nuevo que no había conocido Centroamérica en su historia.

También es significativo que la Comisión Sanford haya aceptado el PAI centroamericano como la pauta de las propuestas más importantes de dicha Comisión. Las propuestas de la Comisión Sanford sugieren, entre otros aspectos, la creación de un Consejo Económico y Social Centroamericano, donde participarían los sindicatos, iglesias, el mundo académico, las ONGs, etc., puede ser un factor determinante para consolidar la paz y para fortalecer las formas participativas de democracia y del nuevo proceso de reconstrucción e integración centroamericana.

Para terminar con este apartado, debemos señalar también la dialéctica que se da dentro de estas iniciativas económicas internacionales. Claramente, las más positivas son la nórdica y la latinoamericana, a pesar de la limitación de los montos económicos provenientes de ambas. Las iniciativas de Naciones Unidas y de la CEE encuentran serias dificultades de movilización de los fondos. Sin embargo, la dificultad más fuerte para estas iniciativas internacionales es la dialéctica regional, donde prevalece el *antimomentum* creado por la interferencia norteamericana y la polarización aguda que se da en los conflictos de Guatemala y El Salvador y en la falta de decisión regional de Honduras. Por otro lado, las expectativas creadas por los acuerdos de

Sapoá, suscritos en abril de 1988 entre el gobierno nicaragüense y las fuerzas contrarrevolucionarias, han sido estancadas por las divisiones internas de la "contra" y por la decisión de la administración Reagan de pasar a la nueva administración del presidente Bush una situación tensa y conflictiva con el régimen de Nicaragua.

La dialéctica económica regional

Los dos temas anteriores provocan un aumento de la dialéctica económica regional entre la "taiwanización" de Centroamérica y la integración de Centroamérica. Este es un tópico fundamental, que dependerá del resultado final de la dialéctica política y que determinará la forma en que la región podrá absorber los recursos provenientes de las iniciativas internacionales.

Estas iniciativas hacia la región emergen en la década de los noventa, una década de *cambios profundos*. Podríamos sintetizar estos cambios en dos grandes parámetros:

1. Distensión política internacional

La era Reagan y de la doctrina del *containment* y *rollback* está terminando, mientras que la era de Gorbachov y de la *perestroika* ha abierto nuevos espacios políticos e ideológicos en el mundo. El fenómeno Jesse Jackson en Estados Unidos y la ruptura del mito anticomunista está abriendo una era menos ideológica y más pragmática. Los Acuerdos del desarme nuclear son, en cierta forma, causa y resultado de esta dinámica.

La Europa unida de 1992 que ya se está gestando puede ofrecer la posibilidad de una Europa menos aliada militarmente en la Alianza Atlántica y más vinculada económicamente con la Europa socialista, iniciando un paneuropeísmo que podría permitir un nuevo papel más independiente de Europa en el mundo, sobre todo en relación con los países subdesarrollados.

Por otro lado, el fenómeno de la *Cuenca del Pacífico*, convertida hoy en el eje más dinámico de la economía mundial, habiendo llegado a superar al eje del Atlántico, ha sido captado como uno de los más importantes de fin de siglo ("El que quiera entender el futuro que mire al Pacífico": George Schultz).

La revolución tecnológica y, sobre todo, informática, está permitiendo crear una conciencia global donde los acontecimientos de Centroamérica o del Medio Oriente son ya noticias domésticas. Todo ello ha permitido crear, por primera vez, un mundo *multipolar*, *policéntrico*, que tiende a diluir el bloquismo de la guerra

fría y las percepciones ideologizadas de la realidad.

Todas estas *tendencias de distensión política* pueden provocar un creciente movimiento hacia el desarme global nuclear, pero pueden también generar un incremento de los armamentos convencionales para la contención de los conflictos regionales. Esto es posible porque la distensión política internacional no lleva consigo una distensión económica internacional, sino más bien una polarización creciente entre el Norte y el Sur y una marginalización de los recursos naturales, del trabajo y de los mercados del Tercer Mundo.

2. La polarización económica de los noventa

El fracaso de tres décadas internacionales de desarrollo promovidas por las Naciones Unidas; el incremento absoluto de la pobreza en las grandes masas del Tercer Mundo; el aumento de la brecha económica entre el Norte-Sur; y la militarización creciente del Tercer Mundo, que ha llegado a utilizar 900 mil millones de dólares en armas, en gran parte financiadas por la deuda externa, indican que *la distensión política global no corresponde con una distensión económica con y en el Tercer Mundo*. Esta polarización económica entre Norte-Sur, aumentada por el impacto social de la deuda que ha convertido al Tercer Mundo en financiador neto del Primer Mundo, con más de 500 mil millones de dólares de 1980 a 1986, está destruyendo la capacidad de mantener un nivel de subsistencia digno en las grandes masas del Tercer Mundo. Está minando, igualmente, las posibilidades de los procesos de democratización y participación, provocando que en el Tercer Mundo la violencia, el terrorismo o la tentación de una salida fácil con la droga lleven a una desestabilización y tensión política creciente.

En informes económicos y reuniones recientes celebradas con científicos sociales en América Latina se constataba que las tasas de inversión social, que son la base para la educación, salud, servicios de agua, luz, transporte y servicios sociales en toda América Latina, se han venido reduciendo. Por otro lado, las tasas de inversión se han reducido en casi todos los países de América Latina, menos en Chile y Colombia, lo que claramente indica el aumento del desempleo por pérdida de puestos de trabajo, el incremento del sector informal y una polarización social creciente.

Este deterioro económico ha coincidido con el fracaso de los regímenes militares y la apertura democrática y, por tanto, con mayor organización, participación y conciencia de las organizaciones populares. La tensión entre detri-

mento de las condiciones de subsistencia y el aumento en la organización popular lleva a un tensionamiento político que se está generalizando en forma creciente en toda América Latina. Esta dinámica antagonica indudablemente lleva hacia una confrontación social creciente en América Latina.

Las políticas inducidas por los organismos internacionales buscan una salida en el fomento de las exportaciones que sirvan para generar más recursos para pagar la deuda y promuevan el retorno de la inversión directa extranjera, una vez que los créditos bancarios se han colapsado en América Latina debido al monto de la deuda. Sin embargo, esta estrategia de exportación se encuentra con un mundo de proteccionismo, de reducción de la demanda internacional y de deterioro creciente de los términos de intercambio, de forma tal que el fomento de las exportaciones reduce la producción para el mercado interno, no produce nuevos puestos de trabajo y reduce, también, paradójicamente, el flujo de productos exportables por insumos productivos humanos que América Latina utiliza en esta estrategia hacia afuera.

Estos grandes brochazos económicos pretenden ubicar el tensionamiento creciente económico y social en que va a ser envuelta América Latina y el Tercer Mundo en la próxima década. Las salidas integracionistas han aparecido en forma creciente como el último recurso para defenderse económicamente en forma conjunta. El futuro de Centroamérica se encuentra en esta dialéctica internacional de distensión política y tensionamiento económico.

La distensión política ofrece estímulos para salidas negociadas, para un pluralismo político regional y para relaciones multipolares, superando el bloquismo de la guerra fría y abriendo posibilidades de una ayuda multilateral para superar la crisis centroamericana. Sin embargo, si Centroamérica no encuentra una solución económica, la distensión política no será permanente porque las bases materiales para su mantenimiento pueden fallar.

Por tanto, la encrucijada económica para Centroamérica podría ubicarse en las dos tendencias apuntadas:

a) La taiwanización

La tendencia a la "taiwanización" podría ser dirigida por grupos de intereses en Costa Rica, que consideran que ese país tiene ventajas comparativas para transformarse en el nuevo NIC (New Industrialised Country). Dicha perspectiva está creciendo en Costa Rica debido a la crisis de Panamá, que ha funjido como un NIC para todo el istmo. La

posibilidad se abre para Centroamérica por ser el istmo el puente entre el Pacífico y el Atlántico. El nuevo interés de Japón en Centroamérica es crear estas plataformas industriales que permitan que La Cuenca del Pacífico pueda encontrar su recíproco en la Cuenca de El Caribe (Costa Rica, Panamá, Jamaica, Santo Domingo, Bahamas y Puerto Rico).

Esta alternativa convertiría a algunos países seleccionados de la región en países exportadores de nuevos productos industrializados (zonas libres para industria de maquila) y de productos agrícolas no tradicionales (flores, plantas medicinales, artesanías, etc.). Todos los países elegidos para ser NIC tienen una tremenda carga de deuda externa, lo que les obliga a fomentar las exportaciones para poder pagar el servicio de la misma. La deuda, la iniciativa para La Cuenca de El Caribe y los intereses de Japón en introducirse en América Latina a través de Panamá y Centroamérica son las fuerzas del mercado internacional que empujan esta salida en la región, (Propiamente el fenómeno es de una "subtaiwanización", porque son Taiwán, Corea del Sur y Hong Kong las puntas de lanza de este proceso en la región, tanto como el propio Japón).

En Costa Rica, esta tendencia encuentra no sólo un sector económico interesado en la misma, sino un prejuicio político para la integración con el resto de los países de Centroamérica. El debate económico en este país se centrará sobre este eje, teniendo serias repercusiones para la integración de la región y también para las propuestas políticas, como el Parlamento Centroamericano.

b) La nueva integración centroamericana

La nueva integración centroamericana, por su parte, ha avanzado en el último año sustancialmente. Desde la carta de los ministros de Integración, en marzo de 1987, a los presidentes centroamericanos, donde con crudeza se les presentaba el dilema de que Centroamérica no tendría solución económica si no se encontraba antes una solución política, el proceso de integración de Centroamérica ha dado un salto cualitativo. Los ministros de Integración y los ministros sectoriales de Agricultura, Transporte, Finanzas, Energía, etc., se han juntado con una periodicidad no alcanzada ni siquiera en los mejores momentos del Mercado Común Centroamericano (MCCA). Por otro lado, las instituciones regionales como SIECA, BCIE y Consejo Monetario Centroamericano, ayudadas por la CEPAL y CADESCA, han

sido capaces de formular el PAI, que refleja un conjunto de prioridades regionales, de políticas coordinadas y una voluntad de relanzar el nuevo proceso integracionista.

El Parlamento Centroamericano, con el Comité Ejecutivo formado por los vicepresidentes, permitiría que esta nueva integración sea más "integral" que la pasada, incorporando los aspectos jurídicos, políticos y culturales. El Parlamento sería, además, un foro para encontrar la coordinación de políticas económicas actualmente muy heterogéneas y también la coordinación, o al menos convivencia, de sistemas políticos que ya no tienen la homogeneidad de los años sesenta.

Los ministros de Integración y los consejos sectoriales, apoyados por una secretaría técnica formada por las principales instituciones regionales, serían las encargadas de enfrentarse a problemas comunes como la deuda y la reconstrucción de la base energética, de transportes y puertos y de lanzar nuevas áreas de colaboración regional en los servicios como el turismo, el mercado internacional, etc. Un Consejo Económico y Social Centroamericano, donde participen los sindicatos, organizaciones campesinas, mujeres, indígenas, profesionales y académicos y los organismos de las ONGs, permitiría que esta nueva integración tenga un órgano consultivo de la sociedad civil, donde los aspectos de la democracia, la cultura y la participación permitan superar los tres errores fundamentales del MCCA en el pasado: la desigualdad —social y entre países—, la dependencia en productos tradicionales de exportación dirigidos a mercados no suficientemente diversificados —situación que provocó una profunda dependencia externa—, y la marginación y falta de participación democrática de las grandes mayorías.

Este proceso de integración centroamericana no pudiera engrosar las nuevas tendencias integracionistas en América Latina, permitiendo que Centroamérica sirviese de puente entre México y América Latina, ayudando así a que México no sea absorbido por las nuevas propuestas de un gran mercado común entre Canadá, Estados Unidos y ese país.

Es en este conjunto de grandes tendencias y cambios estructurales donde se está jugando el futuro económico de Centroamérica. La resolución de esta encrucijada no puede dejarse en manos de tecnócratas ni en manos de fuerzas políticas que no tengan suficiente representación social. Aquí se está jugando el futuro de la región por varias

décadas, las posibilidades de autodeterminación de cada país y de la región en su conjunto y, sobre todo, las posibilidades de una democratización real de la región superando la marginación histórica y la injusticia social establecida como condicionante del crecimiento en el pasado.

Son numerosas las fuerzas internacionales que están interesadas en modelar el futuro de Centroamérica. El Informe Kissinger, la iniciativa para la Cuenca de El Caribe y el mismo conjunto de nuevas propuestas internacionales que se ofrecen hoy a la región no son neutrales. La gran pregunta es ¿qué tienen que decir los pueblos de Centroamérica sobre su propio futuro, su democracia y desarrollo?

Es fundamental que el mundo académico y la Iglesia también se definan sobre estos temas. Es importante que los países de Centroamérica conozcan que la alternativa NIC y las propuestas de "taiwanización" de algunos países de la región van ligadas al servicio de la deuda y a las propuestas del FMI y del Banco Mundial de provocar estas plataformas de industrialización baratas en el Tercer Mundo. Además de los "cuatro tigres" (Taiwán, Singapur, Hong Kong y Corea del Sur), el Banco Mundial ha elegido 31 países a los que se pretende involucrar en esta nueva estrategia de promoción de exportaciones para convertirlos en los nuevos NIC. Países como Filipinas, México, Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, etc., están en la lista. Falta conciencia de que se está intentando *crear una competencia internacional que facilite plataformas baratas de industrialización*, con un trabajo barato, dócil, pleno de incentivos para el sistema de producción de las grandes transnacionales. Las transnacionales aumentarían su poder de negociación frente a estos países individualizados del Tercer Mundo, haciendo que la ventaja comparativa se convierta en la *competencia por la miseria* entre estos países, a la vez que se reconcentra la producción y la riqueza en los países del centro.

Además, los fenómenos de la fragmentación global de la producción que permiten las nuevas tecnologías, de la "desmaterialización de la producción", que conlleva la menor necesidad de recursos naturales por unidad de producto, y de las nuevas tecnologías sustitutivas (los sintéticos, la biotecnología, la química alimentaria, etc.) reducen cada vez más la competitividad del Tercer Mundo en el mercado global.

Por otro lado, los NIC de los sesenta crecieron en el momento de mayor expansión del capitalismo, con un mercado internacional con tasas de crecimiento nunca alcanzadas antes en la historia. Actualmente no hay ninguna predic-

ción internacional que presente tasas de crecimiento en el mercado internacional que llegue ni siquiera a la mitad de las alcanzadas en aquellos años. De otra parte, nuevas corrientes proteccionistas se han desatado, de forma que la posibilidad de ingresar en un mercado cada vez más competitivo y protegido se hace seriamente dificultoso.²

Es importante que nuestros pueblos perciban y conozcan estos grandes cambios que se realizan a nivel internacional para poder ubicar con conciencia y conocimiento cuáles son sus decisiones democráticas para el futuro de Centroamérica.

La sociedad civil centroamericana ante la encrucijada

Pretendemos analizar qué papel debe y puede jugar la sociedad civil centroamericana (universidades, iglesias, sindicatos, centros de investigación, mujeres, indígenas, campesinos, juventud, etc.), ante este dilema abierto frente a nuestros pueblos.

Por primera vez en la historia, Centroamérica puede tener la posibilidad de utilizar su estratégica posición geográfica entre el Pacífico y el Atlántico, entre el Norte y el Sur, para su propio beneficio y no para el servicio de las grandes metrópolis, de las transnacionales y de la banca mundial. Por primera vez se abre la posibilidad de una salida negociada, que puede provocar una desmilitarización y la creación de una Zona de Paz en la región más militarizada de América Latina. 1992 puede ser el año del descubrimiento de Centroamérica por los centroamericanos. Para ello hace falta que Centroamérica conozca y descubra sus posibilidades en la encrucijada internacional.

Esquipulas II supuso por primera vez un espacio centroamericano frente al intervencionismo extranjero. A pesar de la polarización entre los gobiernos y entre las clases sociales de la región, prevaleció la voluntad de un espacio, un tiempo y una condiciones propias donde nuestros pueblos puedan definir y elegir su propio destino.

Es fundamental una campaña de información, educación, movilización y organización de nuestros pueblos que tenga suficiente legitimidad y capacidad de convocatoria para lograr ese consenso mayoritario regional que nuestros países necesitan. De aquí la propuesta que

sean las universidades, los centros de investigación y las iglesias, las que creen el proceso llamado *Esquipulas de los Pueblos*, que refuerce el proceso establecido por los gobiernos en Esquipulas II, lo profundice y lo haga factible dadas las debilidades estructurales de los gobiernos, las constantes presiones económicas y políticas que sobre ellos se ejercen y la determinación última que sobre ellos y la sociedad civil tienen las fuerzas militares en varios países.

La paz, la democracia y el desarrollo están en juego. Sería una irresponsabilidad generacional transferir estas decisiones a los actuales gobiernos sometidos a tantas presiones y con un espacio mínimo. Es necesario que un *Esquipulas de los Pueblos* refuerce los espacios ganados, reconstituya la voluntad política centroamericana por la autodeterminación y cree mecanismos de verificación locales, nacionales y regionales que ayuden a la imprescindible verificación internacional, de forma que los conflictos encuentren cauces negociados, políticos y pragmáticos.

Son necesarias nuevas estrategias de desarrollo regionales para enfrentarse a la deuda y visualizar una diversificación económica para la región que combine, con realismo: a) las posibilidades de nuestras exportaciones tradicionales con nuevas exportaciones, b) con un mercado regional integrado, c) con una nueva vinculación a la integración latinoamericana y d) con la creación, por primera vez, de mercados domésticos basados en una justa distribución del ingreso, producto de reformas agrarias que permitan utilizar eficiente y socialmente el principal recurso de la región: la agricultura. Lograr un balance regional de este conjunto de componentes que abren nuevas perspectivas para una región potencialmente rica en salidas económicas es el reto de esta generación. Más todavía si a esas potencialidades económicas de la región se añaden las nuevas perspectivas que ofrece ser el puente entre el Pacífico y el Atlántico, pero no al servicio de los mercaderes de oro de California y de los intereses estratégicos de las potencias —como sucedió con las aventuras canleras en el istmo— ni como plataformas de exportación para el capital financiero mundial, sino con autonomía que permita combinar con realismo la multipolaridad del mundo y los condicionantes del mercado, con las posibilidades de programar, e incluso planificar, regionalmente, un destino común para pueblos pequeños, que de otra forma son inviables como entidades económicas y políticas autónomas.

Hay que plantear la integración de Belice y Panamá a este futuro centroamericano, donde Panamá incorpore su especificidad en el mercado internacional al servicio de los intereses

² Broad, Robin y Cavanagh, John, "No More NICs", en *Foreign Policy*, núm. 72, 1988. El ensayo presenta una excelente síntesis de la imposibilidad a escala mundial de los nuevos NICs.

centroamericanos, y Belice su vinculación con el CARICOM y los pueblos de El Caribe. Esta salida integrada y conjunta no va a ser fácil debido a la falta de homogeneidad política y económica de la región, pero ese es el reto de nuestra generación.

La superación del cortoplacismo impuesto por el servicio de la deuda y la sobrevivencia es un elemento que debemos tomar en nuestras manos. La crisis profunda que estamos viviendo nos obliga a este superesfuerzo de sobrevivir y a la vez construir los cauces para el futuro.

La crisis ha provocado profundas transformaciones en la forma de la organización civil de nuestras sociedades, donde nuevos sujetos his-

tóricos han emergido con fuerza, con creatividad y con capacidad de decisión. Posiblemente lo que está faltando son canales de participación y legitimación de sus aspiraciones y demandas; canales, también, de interconexión de la sociedad centroamericana con aquellos sujetos históricos mundiales que consideran que Centroamérica es un test para América Latina y un test para las posibilidades de una nueva relación del Norte con el Sur. Una relación autónoma, pero constructiva, con los países socialistas, que permitan una diversificación económica y política como lo exigen las realidades de la multipolaridad del fin del siglo XX.

